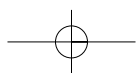




Fulgencio Batista y sus muchachos



Cuba, 1958

Una revolución inevitable

texto de René Vázquez Díaz

Durante los años veinte se produjo en Cuba una efervescencia revolucionaria que asustó al gobierno de EEUU. En 1925 se fundaron la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista. Feroces huelgas azucareras y ferroviarias pusieron en juego los intereses norteamericanos y de los magnates cubanos. Cuba estaba en constante peligro de intervención estadounidense.

El historiador Portell-Vilá lo resumió así:

“El pueblo cubano comprendía que había una nación extraña que vigilaba todo lo que ocurría en Cuba, que se permitía opinar sobre todo, y que hacía recomendaciones y daba órdenes”.

Para mantenerse en el poder, el dictador Machado entronizó el terror y el crimen. En 1929 fue asesinado, por órdenes suyas, el joven revolucionario Julio Antonio Mella. En agosto de 1933 prácticamente todo el pueblo estaba en pie de guerra. Después de haber sido su fiel servidor, Machado se convirtió en un peligroso estorbo para EEUU. El embajador Sumner Welles maquinaba frenéticamente para que Machado entregase el poder a algún político tradicional sobornable que frenase el movimiento revolucionario. Machado huyó a Nassau y se estableció en Miami, donde murió en 1939. Mr Welles fabricó al fin un gobierno provisional que fue reconocido en el acto por EEUU, pero que sólo duró 22 días.

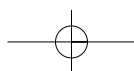
El entonces sargento Fulgencio Batista se convirtió en “el hombre en La Habana” de los intereses de Washington. Cuando el 10 de diciembre de 1933 se disolvió la llamada Pentarquía o “gobierno de los Cinco”, Ramón Grau San Martín fue designado presidente. Mr Welles, temeroso de perder el control sobre la Isla con un gobierno en el que se encontraba Antonio Guiteras, un hombre de gran prestigio y de ideas iz-

quierdistas, tachó a “los cinco” de “francamente comunistas” y “en extremo radicales” e informó al Departamento de Estado de que el Presidente Grau era “en extremo radical”. El embajador aconsejó que EEUU no reconociese su gobierno: “Ningún gobierno puede mantenerse aquí sin el reconocimiento de EEUU”, escribió Mr Welles a sus superiores.

EE UU no reconoció a Grau, cuyo gobierno rechazó la Enmienda Platt, introdujo algunas medidas progresistas y no duró más que 136 días.

Con el fin de analizar la urgente situación revolucionaria que se vivía en Cuba, EEUU creó una “Comisión de Asuntos Cubanos” en la que no participó ningún cubano más que en forma de “cooperación privada y no oficial”. Esta Comisión llegó a la siguiente conclusión: “La palabra revolución, a la caída de Machado, resumió en sí misma el anhelo general de drásticas reformas en la vida política, social y económica de la Nación cubana”. Y advertía proféticamente que existía “una demanda universal y profunda, en todas partes de la Isla, por semejante cambio social; y el rechazar esta demanda es equivalente a lanzar a la República de Cuba a un crónico caos”.

Eso fue escrito en 1934. Dieciocho años más tarde las drásticas reformas que Cuba necesitaba seguían sin implementarse, el caos y la corrupción se recrudecían y EEUU se oponía por todos los medios al necesario cambio social. Fulgencio



Batista, basado en unas fuerzas armadas cuya tarea principal era actuar bestialmente contra su propio pueblo, se dedicó a fabricar en la sombra, siempre en contubernio con los diplomáticos estadounidenses y los inversionistas que “lo tocaban” con un 30 % de todos los contratos, una serie de gobiernos títeres y figuras políticas decorativas que institucionalizaron la corrupción, profundizaron la miseria y cimentaron la dependencia de Cuba. Batista era una fiera, pero era la fiera de EEUU.

Batista

En la foto de la página 16 se ve a Fulgencio Batista rodeado de soldados que pronto se convertirán en torturadores y asesinos. El 10 de marzo de 1952 Batista usurpó el poder siendo presidente Carlos Prío, que no ofreció resistencia, se asiló en una embajada y se dió a la fuga a Miami. A las dos semanas del golpe, EEUU reconoció generosamente a la dictadura de Batista, cuya policía brindó protección, hasta el primero de enero de 1959, a los delincuentes estadounidenses que se dedicaban, en gran escala, a la prostitución, el tráfico de drogas y los juegos de azar en territorio cubano. Además del dictador y sus amigos personales, toda una caterva de políticos, sargentos, tenientes y policías se beneficiaban con la recogida de comisiones. El robo al erario desangraba al país. Los cómplices cubanos de Batista eran grandes hacendados, banqueros, senadores, jefes militares, magistrados, abogados y fiscales. Sus compinches extranjeros eran ante todo los diplomáticos estadounidenses, los inversores y los magnates, así como los oscuros jefes del imperio de la mafia en La Habana, como Meyer Lansky y Lucky Luciano.

Aborrecido por el pueblo y al frente de un régimen sangriento que sólo se mantenía en pie gracias a la represión y al apoyo norteamericano, Batista huyó de Cuba el 31 de diciembre de 1958. El ex esbirro José Suárez Núñez, íntimo colaborador de Batista que se fugó con él a la República Dominicana, donde trabajó como su secretario personal, describió al dictador como “el gran culpable” en un libro que lleva ese nombre y en el que revela el sistema de sobornos y de robo con el que Batista se enriqueció a costa del sufrimiento de los cubanos.

“Ya en Santo Domingo –cuenta Suárez Núñez en una entrevista realizada por Luis Báez en 1989– más de una vez Batista me comentó, amargado, adolorido, que después de haber sido toda una vida aliado incondicional de los norteamericanos éstos lo habían abandonado en los momentos difíciles. (...) Enseguida comenzó a hacer gestiones para marcharse, ya que el dictador Trujillo le estaba sacando mucho dinero. El problema era que nadie le quería otorgar visa. Él insistía en ir a Daytona Beach, en la Florida, donde tenía una residencia (...) Después de soltar miles de dólares, consiguió que los portugueses lo

admitieran en la isla de Madeira. Exactamente a los 8 meses y 22 días pudo salir de República Dominicana. Solamente lo acompañamos 22 de sus amigos. La aventura con Trujillo le costó unos cinco millones de dólares”.

Así describe Suárez Núñez, el antiguo colaborador del tirano, a la Cuba prerrevolucionaria: “Éramos sólo una prolongación territorial de la Florida. No se nos tenía en cuenta para nada”.



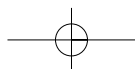
En junio de 1957, ante la inquietante situación revolucionaria que se apoderaba de Cuba, el Presidente Eisenhower sustituyó al embajador Gardner por Earl T. Smith.

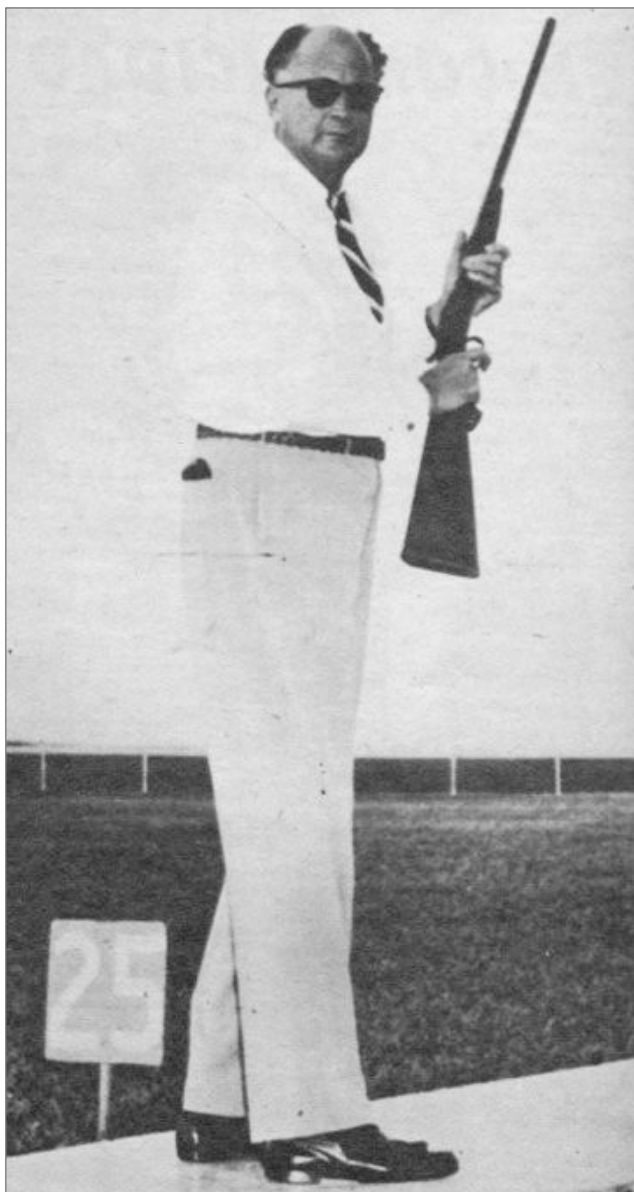
Earl T. Smith

Durante medio siglo de tutelaje, Washington se acostumbró a fabricar regímenes cubanos sometidos a sus intereses. El brutal régimen de Batista fue el último bastión de Washington en la Isla de Cuba. Earl T. Smith (corredor de bolsa y connotado hombre de negocios adscrito al Partido Republicano) presentó las cartas credenciales ante el dictador Fulgencio Batista el 25 de julio de 1957. Smith se congració con el dictador y se esforzó por “mantener a Cuba quieta y resignada”.

Smith logró que Batista dictara exenciones tributarias a la Moa Bay Mining Company además de las numerosas medidas mercenarias que ya el dictador había tomado en provecho propio y en contra de los intereses del pueblo de Cuba. Por ejemplo el monopolio que le concedió a la Cuban Telephone Company. Batista poseía un teléfono de oro macizo regalado por el representante en Cuba de esa compañía estadounidense, intensamente odiada en Cuba.

Asediado por la rebelión popular, en marzo de 1958 Batista elevó a un nivel espantoso el terror en toda la isla. Cientos de cubanos fueron torturados, mutilados, asesinados y muchos desaparecieron sin dejar huellas. Mientras tanto, Mr Smith prohibía que los periodistas buscasen información en la embajada norteamericana. Compárese con la situación de hoy, cuando la embajada de EEUU está abierta las 24 horas para



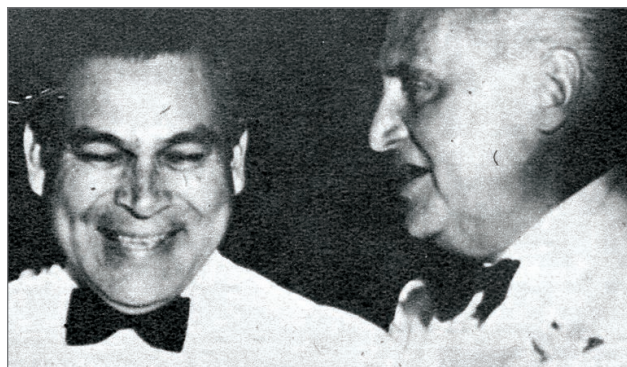


Earl T. Smith.

quienes estén dispuestos a escribir cualquier cosa en contra del actual gobierno.

En abril de 1958 Mr Smith ordenó a su Secretario de Prensa que convocara una reunión para mostrar a los periodistas documentos capturados al Movimiento 26 de Julio. Lo hizo con el asesoramiento y al lado de Esteban Ventura Novo, uno de los torturadores más horribles de la historia del Caribe.

El 9 de abril de ese año luctuoso para Cuba, el embajador Smith organizó un cocktail party para hombres de negocios en

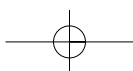


Arthur Gardner fue embajador en Cuba de 1953 a 1957. Fue íntimo amigo de Batista, al que canalizó el apoyo de Washington en su política represiva contra los cubanos. Gardner protegía los intereses del monopolio telefónico de la Cuban Telephone Company y contribuyó a prolongar la agonía de un régimen que cubrió de sangre la tierra de Cuba. Aquí se le ve con su socio Batista y con el asesino Francisco Tabernilla.

una de sus casas, con el fin de mostrarles las garantías y facilidades que la dictadura batistiana ofrecía a los inversionistas yanquis. Fue una reunión, como hubiera dicho Neruda, rodeada de sangre por las calles.

La embajada de EEUU en La Habana tiene una deplorable historia de desprecio a los cubanos y de contubernio abierto con asesinos y fuerzas antidemocráticas. Hoy en día, sus representantes diplomáticos saben muy bien que carecen de autoridad moral para implementar en Cuba la política hostil e injerencista de EEUU. Los diplomáticos del mundo entero acreditados en La Habana deberían estudiar a fondo el historial de entrometimiento e iniquidad de las legaciones estadounidenses en la Isla. Sus asalariados criollos (dentro y fuera de Cuba) ofrecen un espectáculo despreciable cuando aceptan los dineros de EEUU para trabajar contra el bienestar de sus compatriotas.

Ojalá que el Presidente Obama logre cambiar esa tradición de agresiones, sobornos y chantajes. Esa esperanza existe en La Habana y también en Miami.





Frío y despiadado, a Esteban Ventura Novo le decían “La Fiera del Traje Blanco”.

Ventura Novo

El coronel batistiano Esteban Ventura Novo, jefe de la Quinta Estación de Policía de La Habana, era un hombre elegante y un torturador profesional. De sus medallas se decía que chorreaban sangre. En la Cuba de 1958, tan solo mentar a Ventura escalofriaba incluso a sus secuaces.

Mientras una parte de La Habana se divertía con sus formidables clubs nocturnos, sus lavados de dinero, sus prostíbulos y sus melodías guaracheras, los hombres de Ventura recorrían sus calles haciendo registros y detenciones y asesinando a mansalva. Ventura consiguió convertirse en el esbirro batistiano de los actos represivos más sangrientos y las torturas más bárbaras. El 20 de abril de 1957 asesinó a los jóvenes revolucionarios Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó, Joe Westbrook y José Machado. La masacre fue en el número 7 de la calle Humboldt en La Habana. El 9 de abril

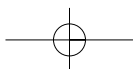
de 1958 ordenó el asesinato del joven Marcelo Salado, cuyo cadáver tenía 33 impactos de bala. El 13 de junio de 1958 Ventura asesinó a las hermanas Cristina y Lourdes Giralt.

Cristina recibió nueve balazos y Lourdes trece. El 1 de agosto de 1958 Ventura participó en la masacre de la prisión del Castillo del Príncipe y el doce de septiembre en la matanza conocida en la Historia de Cuba como “la masacre del Reparto Juanelo”, en la que fueron asesinados cuatro jóvenes y apresadas dos mujeres, a las que Ventura y sus hombres torturaron hasta la muerte. Por sus macabros méritos, en dos años Ventura fue ascendido de capitán a comandante y enseguida a coronel de la Policía Nacional batistiana.

Esteban Ventura Novo huyó a tiempo para salvarse de la justicia revolucionaria y fue acogido amablemente por las autoridades estadounidenses. Ventura se estableció con toda comodidad en Miami, donde fundó una agencia de seguridad, la Preventive Security Service and Investigation, que estaba situada en la Calle Primera del South West y la avenida Bacon Boulevard. Durante mucho tiempo se corrió en Miami el rumor de que las víctimas de Ventura aparecían ensangrentadas en ese local, y hubo que emplear a un babalao para ahuyentar a los aparecidos. Durante 42 años Ventura se paseó tranquilamente por las calles soleadas del exilio histórico, donde jamás se le hizo un solo reproche por sus salvajes crímenes de lesa humanidad. En enero de 1959 Cuba solicitó su extradición acusado de crímenes de guerra. EEUU no respondió jamás. Ventura falleció sin sobresaltos a los 87 años de edad, sin que nadie lo llevara al Tribunal de La Haya.

Pero uno de los asesinos a sus órdenes, un cabo de apellido Caro, fue capturado a tiempo por el Ejército Rebelde de modo que dejó este escalofriante testimonio sobre la represión en Cuba y el destino de dos mujeres capturadas por Ventura: Lidia Doce y Clodomira Acosta Ferrals, mensajeras del Ejército Rebelde:

“...del Reparto Juanelo fueron conducidas a la 11^{na} Estación... el día 13 [de septiembre de 1958] Ventura las mandó a buscar conmigo y las trasladé a la 9^{na} Estación. Al bajarlas al sótano que hay allí, Ariel Lima las empujó y Lidia cayó de bruces, casi no podía levantarse, y entonces él le dio un palo por la cabeza saltándoseles casi los ojos al darse contra el contén (...) la mulatica flaquita [Clodomira] se me soltó y le fue arriba arrancándole la camisa mientras le clavaba las uñas en el rostro. Traté de quitársela de arriba y se viró saltando sobre mí en forma de horqueta sobre mi cintura y él tuvo que quitármela a palo limpio hasta noquearla...” (...) “La más vieja, Lidia, ya no hablaba, solo se quejaba. Estaba muy mal, toda desmadejada. El 14 por la noche Laurent

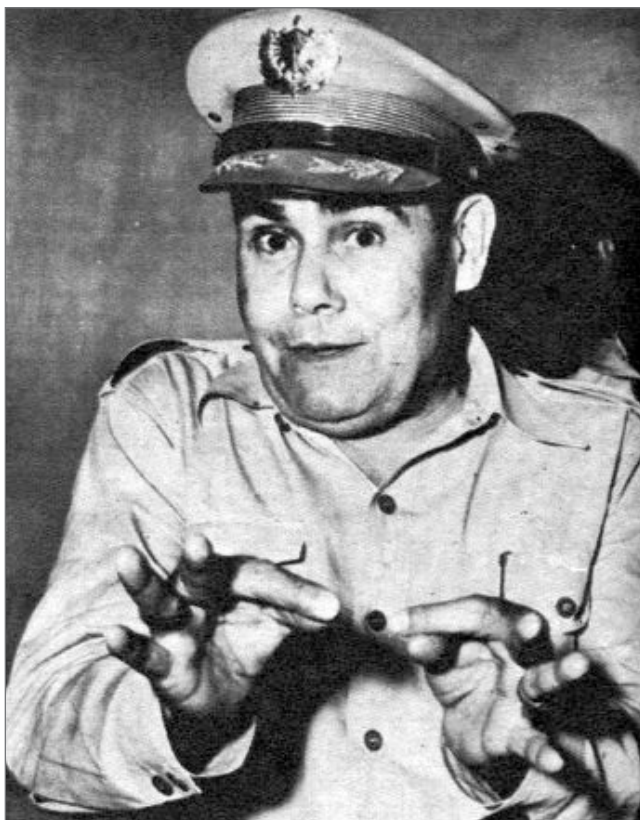


llamó a Ventura y le preguntó si ya habían hablado y éste le dijo:

”-Los animales estos les han pegado tanto para que hablaran que la mayor está sin conocimiento y la más joven tiene la boca hinchada y rota por los golpes, sólo se le entienden malas palabras.

”Laurent terminó solicitando que se las enviara y Ventura se las mandó conmigo ‘prestadas’, pues eran sus prisioneras; fuimos en el carro de leche, vehículo utilizado para disimular el traslado de presos o muertos que guardaban en la 10^{ma} estación.”

(...) “Después de fracasar Laurent en sus torturas sin lograr sacarles una palabra (en la madrugada del 15), ya moribundas las metieron en una lancha, en la Puntilla, al fondo del Castillo de la Chorrera y en sacos llenos de piedras las hundían en el agua y las sacaban, hasta que al fin, al no obtener tampoco resultado alguno, las dejaron caer en el mar”.

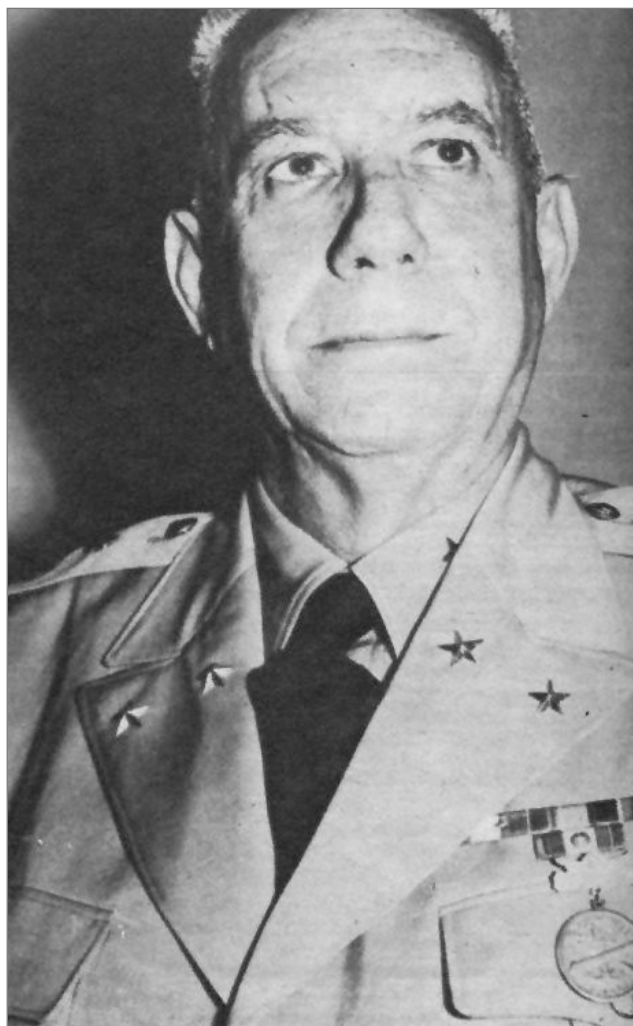


Pilar García fue ascendido a coronel el 10 de junio de 1952, tres meses después del golpe de Estado de su amigo Batista.

Pilar García

De este monstruo batistiano se decía que tenía “nombre de mujer y alma de hiena”. Instauró el llamado “Método García”:

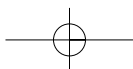
asesinar a los prisioneros por la espalda. Como Jefe de la Policía Nacional exigía que, sin consultárselo, matasen a los prisioneros que los carros perseguidores recogían a diario por los barrios habaneros. Huyó a EEUU en diciembre de 1958. El Gobierno Revolucionario solicitó su extradición. Las Autoridades estadounidenses nunca contestaron. El primero de abril de 1959 la agencia AP reportó desde Miami que las Autoridades de Inmigración y Naturalización le habían concedido el permiso de permanencia en EEUU.



Francisco “Pancho” Tabernilla. Después de huir de Cuba a la caída de Batista, Carlos M. Tabernilla fue miembro de Hermanos al Rescate. En la foto, su padre, “el Viejo Pancho”, que repartió los altos cargos del ejército entre sus hijos.

Tabernilla

El ejército batistiano estaba lleno de “Tabernillas”: los había en las divisiones de tanques, la Jefatura y en la aviación. Carlos M. Tabernilla fue piloto y Jefe de la Fuerza Aérea. Cometió crí-



menes de guerra al bombardear a los campesinos de la Sierra y a las ciudades de Cinfuegos y Santa Clara, cuando Batista ya no podía mantener su poder.

Fue culpable de varias masacres de civiles. Como Jefe del



Ejército, su padre popularizó una frase que estremecía a sus propios soldados: "Darle candela al jarro hasta que suelte el fondo": o sea, reprimir salvajemente reventando a los prisioneros y llevando la represión al grado máximo. Huyó a EEUU,

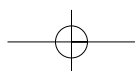
donde prestó sus servicios a su nuevo país testimoniando contra Cuba en el Subcomité del Senado de Seguridad Interna. Carlos M. Tabernilla fue miembro de la organización Hermanos al Rescate.



Conrado Carratalá, uno de los esbirros más sanguinarios de Batista.

Conrado Carratalá

Participó, junto con Ventura y otros, en la masacre de presos políticos en la prisión del Castillo del Príncipe el primero de agosto de 1958. Ventura y Carratalá irrumpieron en las celdas y ametrallaron a los presos a mansalva. El motivo: los pri-



sioneros políticos decidieron cantar juntos el himno nacional a determinadas horas. En la masacre murieron once hombres. Hubo veintiún heridos.

Carratalá participó también en la matanza de otros once jóvenes revolucionarios que habían recibido asilo en la embajada de Haití en La Habana. Huyó de Cuba el 1 de enero de 1959 y fue acogido con los brazos abiertos en EEUU.

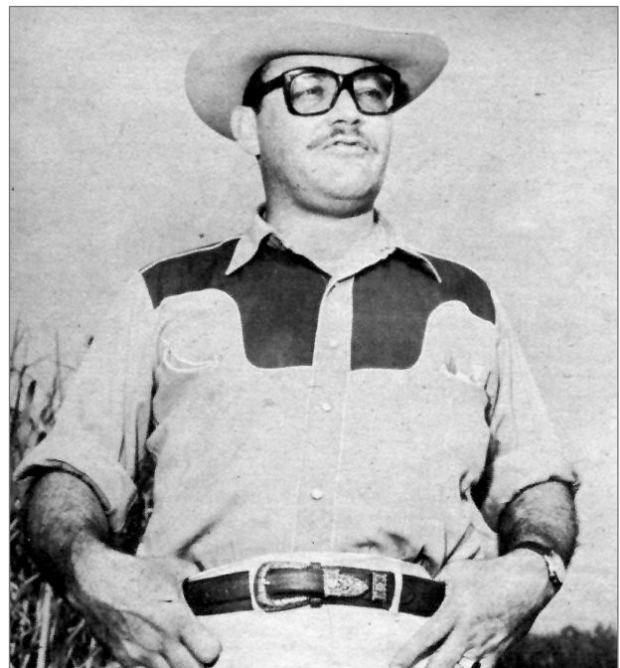


General Salas Cañizares.

Salas Cañizares

El 29 de octubre de 1956, Rafael Salas Cañizares, el coronel Conrado Carratalá y el entonces capitán Esteban Ventura Novo penetraron en la Embajada Haití, sita en 7^{ma} esquina a 20 en el lujoso barrio habanero de Miramar, aprovechando la ausencia de funcionarios diplomáticos en ese momento. Iban

al frente de un operativo de policías que habían recibido la orden de no dejar con vida a ninguno de los diez jóvenes revolucionarios que se habían asilado en la Embajada. Salas Cañizares avanzó por un pasillo lateral, encontrándose con uno de los revolucionarios, al que hirió mortalmente con una descarga de ametralladora. Ya moribundo, el joven disparó desde el suelo logrando herir de muerte a Salas. La matanza de la sede diplomática duró más de treinta minutos. Los diez jóvenes fueron asesinados.

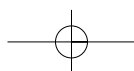


El tenebroso jefe de "Los Tigres de Masferrer".

Rolando Masferrer

Asesinó a más de dos mil cubanos entre 1953 y 1959. Era el cabecilla de una banda paramilitar de asesinos batistianos, "Los Tigres de Masferrer", que sembraron el terror en la provincia de Oriente. Masferrer estrenó su banda criminal en 1956. Para organizarla, obtuvo la autorización personal de Batista para sacar de la cárcel a numerosos criminales, como el tristemente famoso René Feria, a quien Masferrer sacó de la Cárcel de Boniato convirtiéndolo en uno de sus principales lugartenientes.

Masferrer publicaba un periódico llamado *Libertad*. Todo el que apareciera señalado en *Libertad* como desafecto al régimen de Batista era encontrado, al poco tiempo, mutilado y asesinado. A fines de 1958, después de la seis de la tarde la ciudad de Santiago de Cuba siempre estaba desierta. Bastaba con



ser joven para que los hombres de Masferrer apresaran a los que estuvieran fuera. Y era harto conocido que los presos de “los tigres” siempre eran asesinados.

Masferrer Escapó a Miami en su barco particular el primero de enero de 1959. Ese mismo día, sus hombres mataron a 15 personas en Manzanillo, entre ellas a una familia de 9 miembros a quienes dieron candela dentro de su propia casa, ocasionando la muerte de 3 niños, uno de ellos de 18 meses. El 7 de enero de 1959 el Gobierno Revolucionario pidió la extradición de Masferrer al Fiscal de Distrito de EEUU en Miami, al Director de Distrito de los Servicios de Inmigración y Naturalización así como al Administrador de Aduanas de Key West. La respuesta nunca se recibió por parte de esas Autoridades sino mediante un cable de la UPI del 26 de enero de 1959: “El Servicio de Inmigración de EE UU concedió hoy asilo político en este país al ex senador cubano batistiano Rolando Masferrer”.



Rafael Díaz Balart, el batistiano de oro.

Díaz Balart

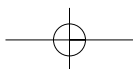
Aunque Batista siempre lo trató como a un personaje mediocre y segundón, Rafael Díaz Balart fue un batistiano servil desde muy joven. Tras haber sido asesor jurídico de la United Fruit Company en la provincia cubana de Oriente, Batista lo designó Subsecretario de Gobernación; a su padre lo

hizo Ministro de Transporte, cargo en el que se enriqueció.

También sus hermanos disfrutaron de cargos lucrativos ofrecidos por el tirano. Díaz Balart se fue de Cuba en diciembre de 1958. En EEUU fundó la organización contrarrevolucionaria La Rosa Blanca, pero se las ingenió para no participar en la invasión de Bahía de Cochinos. Hoy en día sus hijos Lincoln y Mario Díaz Balart son los llamados “chicos de oro”, unos políticos de extrema derecha cada vez más despreciados en Miami. Con un espíritu notablemente fraticida, los Balart han trabajado para EEUU recrudesciendo el embargo contra Cuba. La prole del batistiano Rafael está por la implementación de la Ley Helms-Burton y en favor de las restricciones de los viajes a Cuba de los cubanos residentes en EEUU.

* * * *

El 1 de enero se cumplirán cincuenta años de la estrepitosa derrota de la tiranía de Batista y del triunfo de la Revolución cubana. Ese triunfo constituyó el mayor descalabro de la política estadounidense en América Latina en el siglo XX. La siempre fiel Isla de Cuba, con su independencia de pacotilla desvirtuada por la Enmienda Platt y la Base Naval de Guantánamo, elegía de modo radical su propio camino. La reacción de EEUU es conocida, aunque los grandes medios de comunicación prefieran olvidarla. En marzo de 1960 el Presidente





El terror y los asesinatos de la dictadura, apoyada por EEUU hasta el último instante, entronizaron el luto en las familias cubanas.

Eisenhower aprobó un plan de acciones secretas y sabotajes contra Cuba, y en julio suspendió la compra de la cuota azucarera aún antes de llegar a su término. En enero de 1961 EEUU rompió las relaciones diplomáticas con Cuba y en abril se produjo la invasión de Bahía de Cochinos, primera gran derrota de EE UU en el hemisferio. En septiembre de 1961 la ley Foreign Assistency Act autorizó al Presidente a mantener “un embargo total del comercio entre Cuba y EE UU”. En julio de 1964, gracias a las presiones de EEUU, la OEA aprobó una resolución que obligaba a todos sus miembros a mantener un embargo comercial colectivo contra Cuba. Después de la caída del Muro de Berlín la guerra contra Cuba se intensificó inauditamente: en octubre de 1992 el Presidente Bush (padre) firmó la “Ley para la Democracia Cubana” que prohibió el comercio subsidiario con Cuba, impuso rígidas restricciones a

los buques extranjeros que hicieran escalas en Cuba si querían atracar después en puertos norteamericanos y otorgó al Departamento del Tesoro el derecho de multar a ciudadanos de cualquier país con multas de hasta 50.000 dólares por violar el embargo. El bloqueo perfeccionó su carácter genocida. En 1996 entró en vigor la Ley Helms-Burton, que hizo trizas el derecho internacional, los derechos humanos y las regulaciones en organismos mundiales y regionales de los que EEUU forma parte. Con esta ley ilegal y extraterritorial, el bloqueo quedó codificado como ley y cualquier modificación requiere ser legislada por el Congreso. Con el Plan Bush de 2004, que restringe las visitas a Cuba de los cubanos residentes en EE UU, reparte dineros millonarios a quienes estén dispuestos a actuar o escribir contra Cuba y que nombra a un procónsul estadounidense para gobernar a Cuba cuando no exista la Revolución, se consumó la política por medio de la cual Cuba ha vivido y vive bajo una guerra constante.

Terroristas confesos como Orlando Bosh y Luis Posada Carriles

viven en EEUU sin que nadie los juzgue por sus crímenes, tal y como vivieron los asesinos batistianos antes mencionados. Desde las derrotas de Playa Girón y la Alianza para el Progreso, hasta la derrota del régimen racista de Suráfrica en Cuito Cuanavale y las victorias populares de la América Latina de hoy, la Revolución cubana condicionó y sigue condicionando la política exterior de EEUU. Hace ahora 50 años Cuba pasó a ser una obsesión estadounidense y su expresión más descabellada es la mencionada Ley Helms-Burton. Junto al bloqueo y la Base Naval de Guantánamo, esa ley debe desaparecer. En este mes de enero de 2009 muchos cubanos abrigamos la esperanza, dentro y fuera de Cuba, de que el Presidente Obama tome al fin medidas que eliminen históricamente el último reducto de la Guerra Fría en el Mar de las Antillas ■

